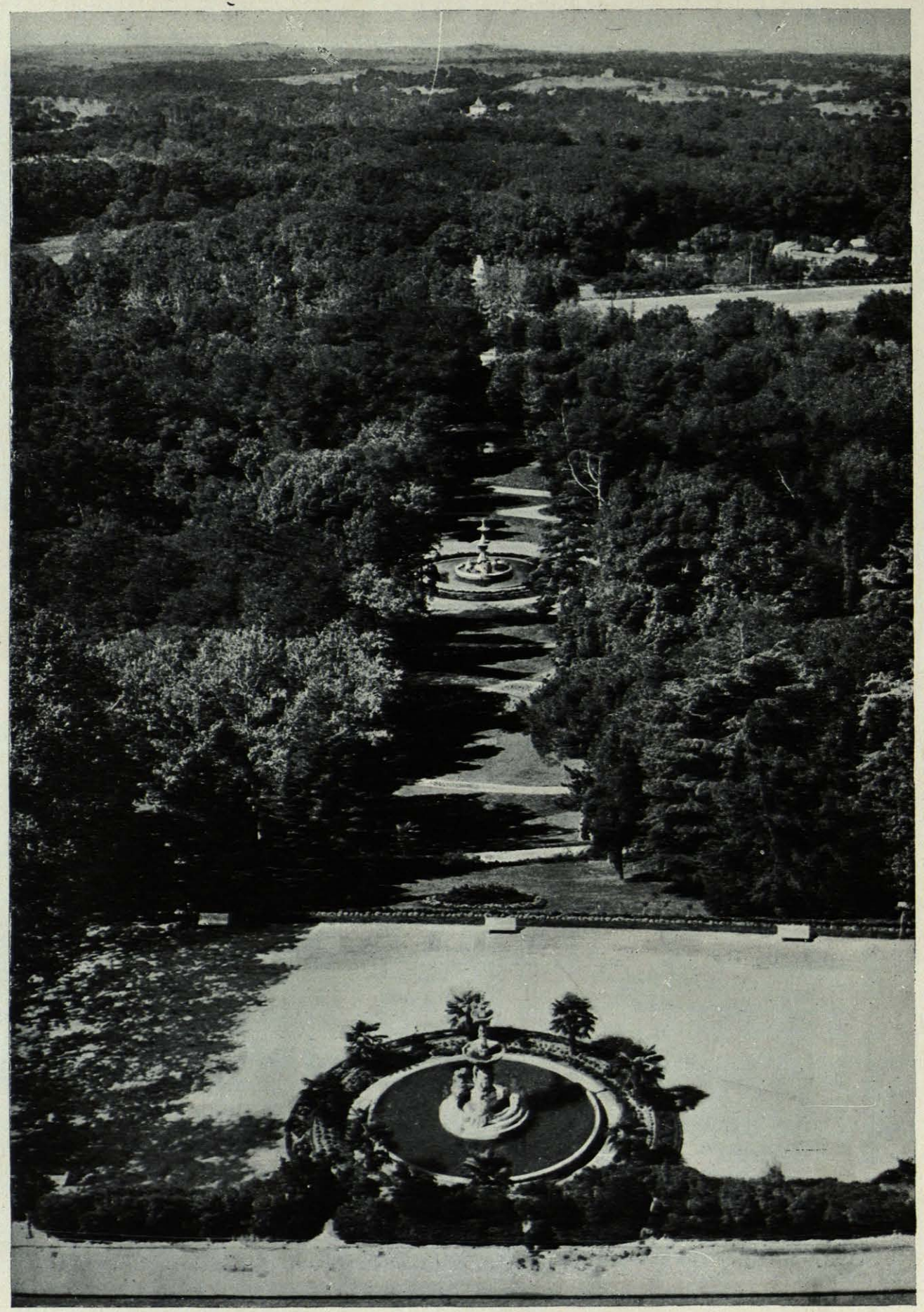


Palacio Real de Madrid.—Vista panorámica de los jardines del Parque o Campo del Moro Foto del *Autor*.

ARQUITECTURA

REVISTA OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS

AÑO XI, NÚM. 118 MADRID, PRINCIPE, 16 FEBRERO DE 1929

DEL ANTIGUO MADRID

Los Jardines del Palacio Real

por Miguel Durán, arquitecto

III

En nuestro artículo anterior estudiamos sucintamente el Palacio Real de Madrid en su aspecto arquitectónico, dejando para otra ocasión el examen de sus accesorios y obras exteriores: jardines, plazas y caballerizas.

En el presente artículo nos ocuparemos de los jardines proyectados en diversas épocas para el embellecimiento de los alrededores de Palacio y, particularmente, de los que constituyen el actual Parque, enclavados en el lugar conocido desde antiguo por Campo del Moro.

* * *

Diversos proyectos de jardines.—Correspondiendo a la suntuosidad del Palacio Real y de acuerdo con las tradiciones de los palacios de Italia, había proyectado Saqueti un plan de obras exteriores (fig. 1) que le hubieran prestado gran realce y, por desgracia, no pudieron llevarse a efecto íntegramente.

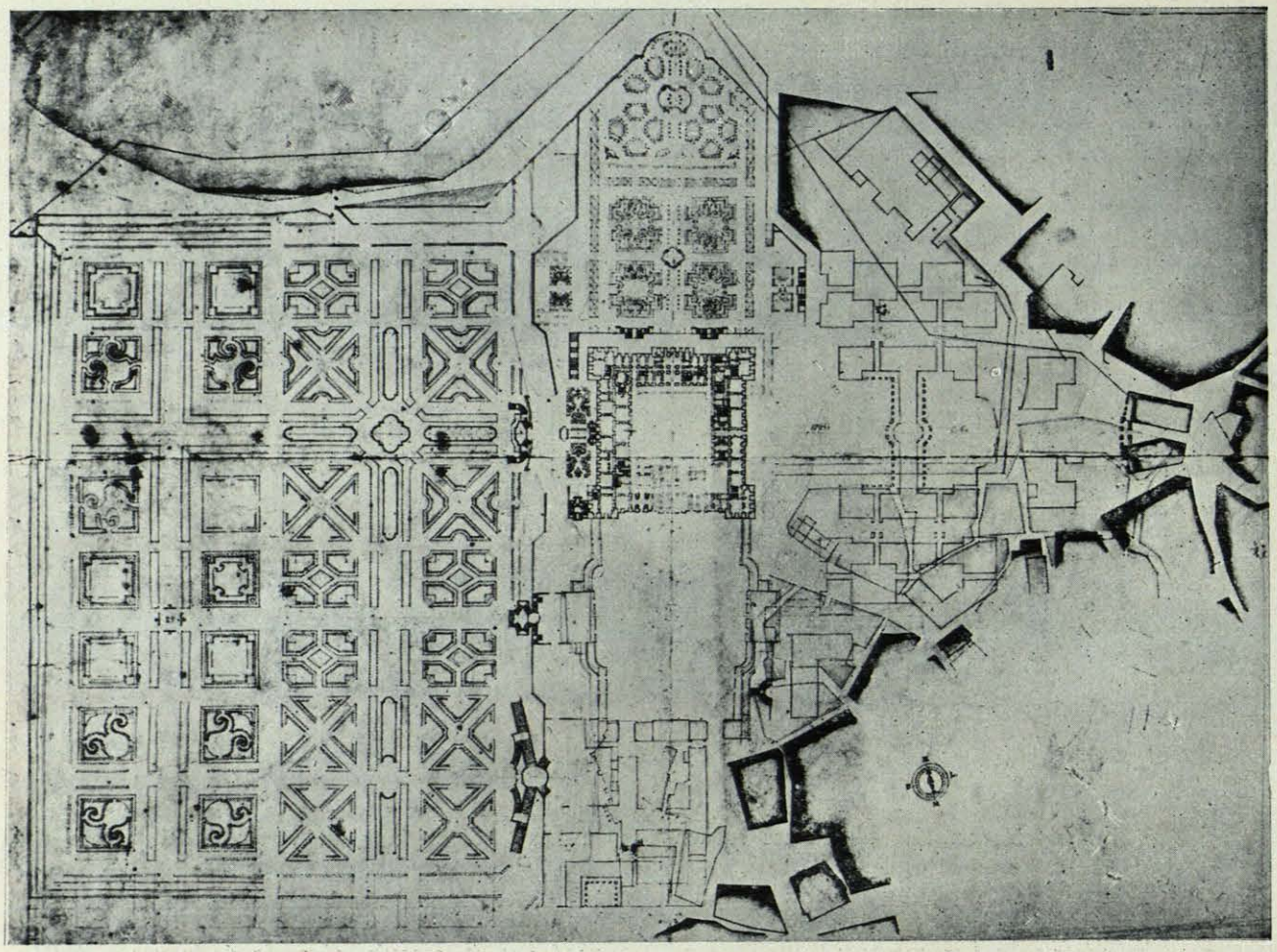
El emplazamiento de la construcción sobre una eminencia, desde la que se domina espléndido panorama, era circunstancia muy favorable al desarrollo de las ideas de Saqueti. En las extensas explanadas del norte y del oriente, en el lugar que hoy ocupan la plaza de este último nombre y las Reales Caballerizas, se proyectaban unos "parterres" adornados con fuentes y estatuas. Otro "parterre" hubiera servido de adorno a la explanada de poniente, llamada Plaza Incógnita (figura 2), alternándose en sus trazados los lises borbónicos, con caprichosas evolutas y otros dibujos geométricos.

Formaba parte del plan general de Saqueti un sistema de escalinatas que servían de enlace y acceso a las plataformas que en la parte de poniente se sucedían hasta salvar la gran vertiente del Campo del Moro. Estos desniveles eran hermoseados con fuentes adosadas a los muros de contención. En la última plataforma unos depósitos escalonados dejarían caer el agua formando cascada, al modo de la que existe en los jardines de San Ildefonso. A partir del último desnivel, en la extensa planicie que llega hasta el río, se trazaban "parterres", que alternaban con platabandas de flores y cuadros de césped, formando dibujos geométricos.

Todo ello estaba concebido dentro del patrón versallesco de jardín regular (1); pero es de notar, no obstante, una influencia flamenca en el trazado de las carreras principales y se acusa en los largos paseos cubiertos, tapizados de follaje, que debieran extenderse a ambos lados de aquellas carreras. Estos túneles de verdura eran abundantes entonces en los jardines de Aranjuez y obedecían a una moda importada de Flandes por Felipe II (2), a la que era muy propicio

(1) Estos jardines fueron proyectados por Saqueti en los años 1737 y 1738. La influencia francesa en su trazado es explicable por la gran difusión que aun fuera de Francia alcanzaron las concepciones de Le Nôtre. Precisamente en Turín, donde nació Saqueti, el francés Marot había trazado los jardines del Marqués de Prie, dentro del tipo regular francés.

(2) Se reproduce uno de estos paseos cubiertos, de Aranjuez, en un grabado de la obra *Beschryving van Spanjen* (Leyde, 1707). Las características del jardín flamenco del Renacimiento, entre ellas, el trazado de galerías de emparrado y túneles de verdura; pueden observarse en la colección de tapices de la Real Casa de España, titulada: "Los



(Fig. 1.ª).—Plano general del Palacio y obras exteriores con los jardines. Por *Saqueti.*

el clima de Castilla, pues tendía a procurar agradable y fresca sombra en los ardientes días del estío.

De Aranjuez pudo tomar Saqueti su idea al prodigar estas bóvedas vegetales en los jardines que proyectó para el Palacio de Madrid. Completaban el plan de Saqueti numerosas fuentes y estanques, que se extenderían por toda la superficie de los jardines, prestándoles frescura y animando el conjunto con sus juegos de agua.

El proyecto que describimos era, pues, magnífico, preparando admirablemente y por gradaciones sucesivas la transición a la naturaleza libre. cosa tan estudiada y felizmente resuelta por los grandes tracistas de jardines del siglo XVIII. En este caso el problema se presentaba con caracteres peculiares y casi únicos, ya que a los "parterres" y jardines del Campo del Moro sucedían las alamedas de la Casa de Campo y los encinares de El Pardo, extendiéndose al fondo, limitando el paisaje, la espléndida sierra de Guadarrama con sus ingentes y grandiosas montañas.

Estos jardines proyectados por Saqueti aparecen reformados, años más tarde, en otros planos debidos a D. Ventura Rodríguez. El plan general de obras exteriores, firmado por D. Ventura (año 1759), es interesantísimo, pues revela un aspecto casi desconocido del gran maestro español. El trazado de los "parterres" es de una jugosidad y elegancia insospechadas, si se comparan con las que antes había diseñado Saqueti, sacrificados, acaso con exceso, al clásico patrón francés.

Destacaremos del proyecto de D. Ventura Rodríguez el jardín que proyectaba para la gran explanada del Norte (1), que ocupan hoy las Reales Caballerizas (fi-

amores de Vertumno y Pomona". Esta serie fué tejida en el siglo XVI por Pannemaker, por encargo del Emperador Carlos V, y una posterior, del tiempo de Felipe II, decora hoy el Comedor de Gala del Palacio Real, de Madrid. Se tiene noticia de otras copias de la misma serie, una de ellas perteneciente a la Corte Imperial de Viena. (Se reproducen algunos paños en las obras siguientes: "Los tapices de la Casa del Rey N. S.", por Tormo y Sánchez Cantón. Madrid 1919, y "Gli arazi della Corte imperiale de Vienna", por Schmitz y Braun. Viena 1922.)

(1) Este jardín formaba parte del proyecto general para las obras exteriores del Palacio Real, que diseñó D. Ventura Rodríguez, "conforme a las resoluciones de S. M., de 6 y 12 de junio de 1759", el cual se refería principalmente a los pórticos de la plaza de la Armería y a las bajadas y rampas para ir al puente de Segovia. Por ello consignaba

gura 3). En primer término, dos "parterres" de tapiz o "broderie", se extendían a ambos lados de un depósito o fuente de cuatro pilas. El elegante dibujo de estos "parterres", de tan barroco sabor, recuerda el de algunas telas de la época y parece inspirado en las más suntuosas sederías de Talavera o Valencia. Inmediatos a la parte descrita aparecen trazados dos cuadros de césped subdivididos en compartimientos geométricos y una fuente circular intermedia colocada a eje con la anterior. Otras dos fuentes simétricas se extendían al fondo del jardín, entre evolutas y platabandas de flores. En último término se desarrollaba un monumento concebido con grandiosidad, coronado por un templete, al que conducía una doble escalinata. Constituía tema central de dicho monumento una estatua ecuestre, probablemente la de Felipe V, como fundador del nuevo Alcázar (2).

el propio D. Ventura al margen de su plano, que el haber puesto en el dibujo otros detalles, tales como el trazado de los jardines, era solamente "para hacer ver la simetría y complemento de la obra".

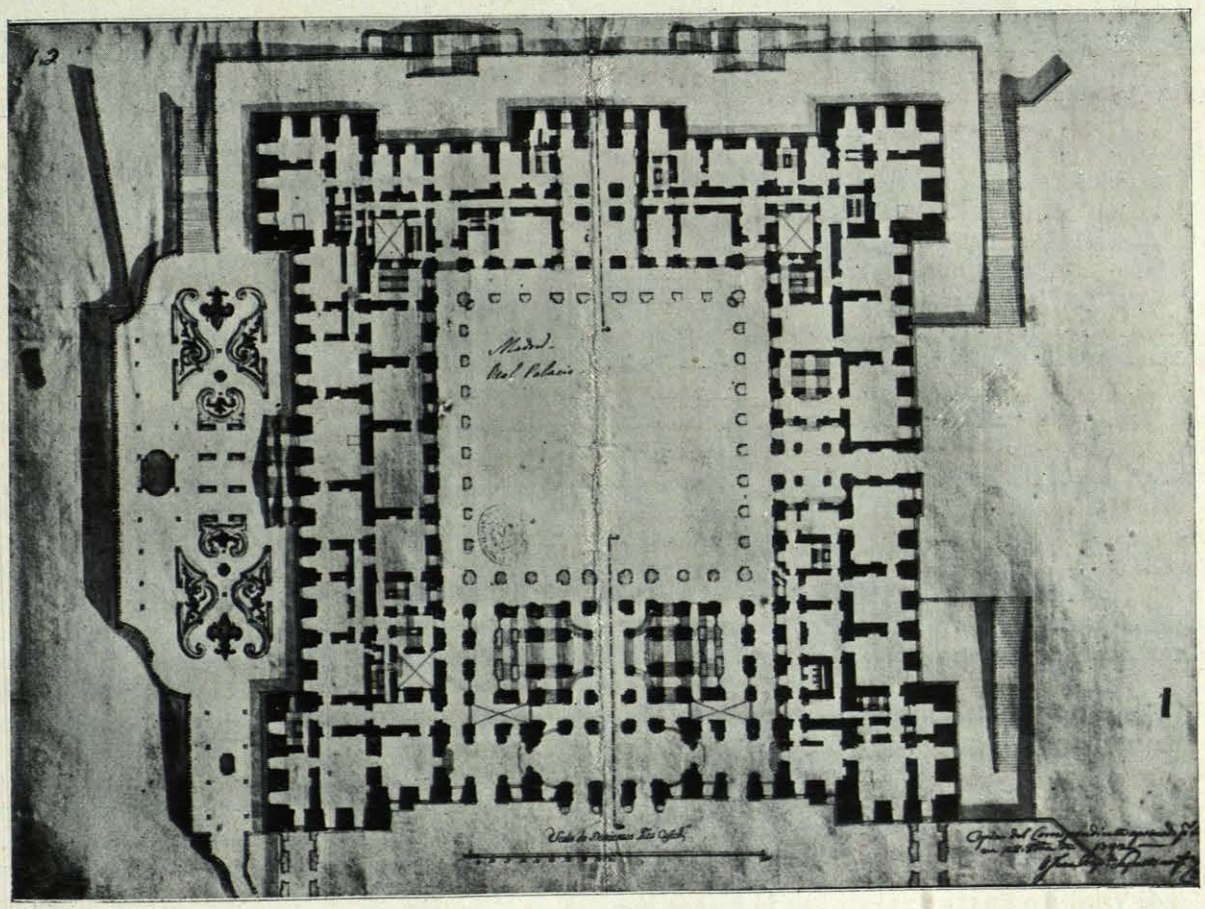
(2) La cúpula, que coronaba el templete o "belvedere", se destaca claramente en los alzados correspondientes al plano general indicado, diseñados igualmente por Ventura Rodríguez (23 de mayo de 1758).

Sospechamos que la estatua ecuestre destinada a este monumento sería la misma de Felipe V, sacada a concurso por la Academia de San Fernando, al que se presentaron Felipe de Castro y Olivieri, entre otros escultores.

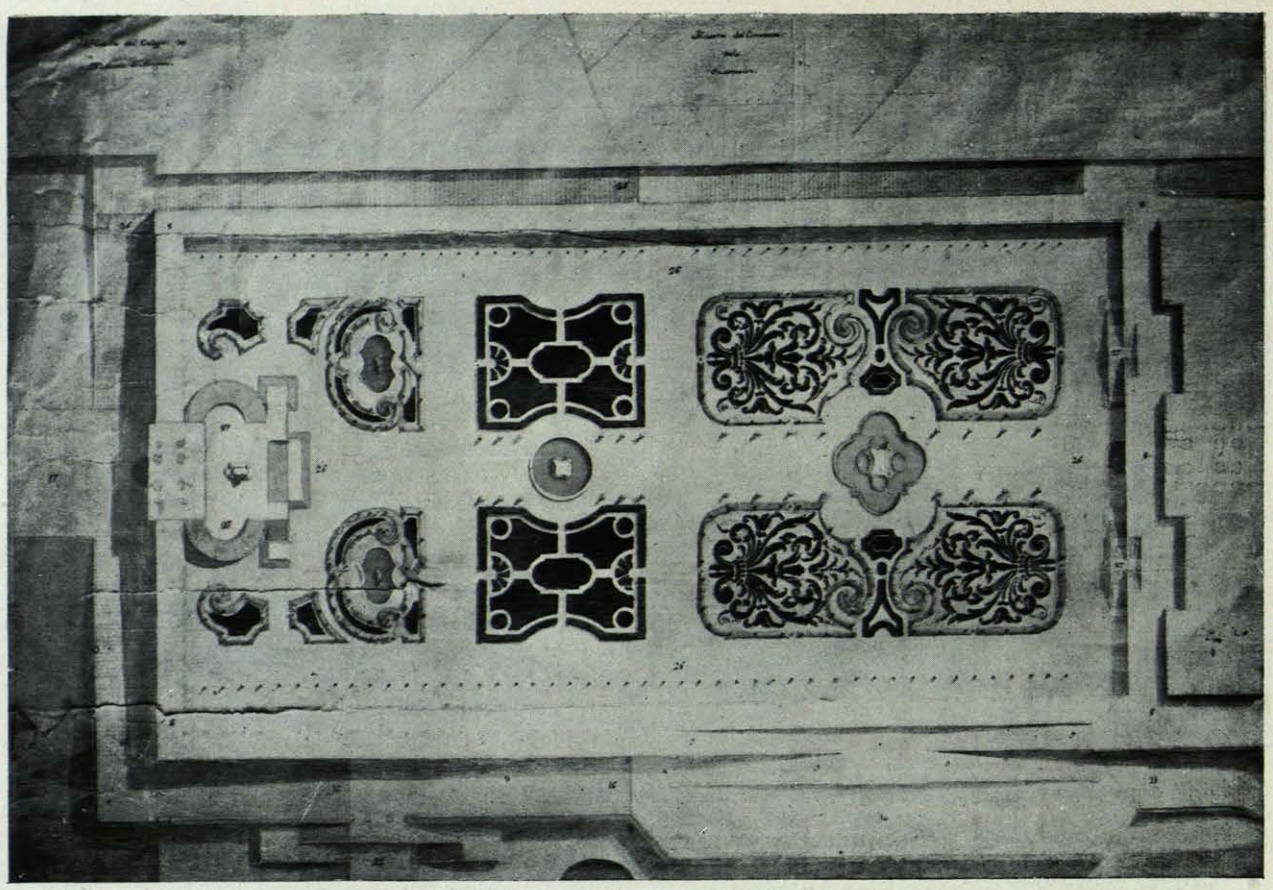
Este diseño de jardín, que tan bien iba con el estilo del Palacio Real, puede competir en belleza con las mejores creaciones de los discípulos de Le Nôtre. No obstante la filiación francesa del trazado general y la suntuosidad a la italiana del conjunto, es de notar en aquél un marcado deje español, que se manifiesta, particularmente, en el dibujo de los "parterres" de acentuado barroquismo. Todo ello estaba muy de acuerdo con la arquitectura de D. Ventura Rodríguez, quien, a pesar de su tendencia clásica, no dejó nunca de mostrarse, según es bien sabido, como un descendiente directo del churriguerismo.

Reproducimos, por su interés y analogía con los planos que acabamos de examinar, otro de D. Ventura Rodríguez (fechado: 14 de septiembre de 1770), destinado al antiguo palacio del Duque de Alba, llamado de Buenavista, hoy Ministerio del Ejército. Este jardín (fig. 4.ª) había de extenderse formando terrado sobre la calle de Alcalá en prolongación de las caballerizas y picadero del Duque, y demuestra, una vez más, las grandes dotes de tracista de jardines que poseía su autor.

Otros diseños de jardines destinados al Palacio Real vinieron pronto a sustituir a los últimamente descritos, según se desprende de un plano general de obras exteriores que formó Sabatini por encargo del Rey Carlos III.



(Fig. 2.ª).—Planta del Palacio con los jardines de la Plaza Incógnita. Por *Saqueti*.



(Fig. 3.ª).—Proyecto de jardín para la explanada del Norte. Por *D. Ventura Rodríguez.*

La clásica sencillez que caracteriza la arquitectura de Sabatini se echa también de ver en el trazado de los jardines que proyectó para Palacio Real (fig. 5.ª). Los "parterres" de tapiz con sus complicados dibujos se reducen aquí a su mínima expresión, predominando, en cambio, los trazados geométricos de compartimientos, dentro de una fría e inexorable simetría. Al barroquismo de D. Ventura Rodríguez venía a suceder una regresión al jardín francés del siglo XVII.

Si comparamos estos jardines de Sabatini con los ideados por su suegro Vanvitelli para el palacio de Caserta (1), notaremos ciertas analogías de trazado, explicables por la intervención que tuvo Sabatini en aquellas obras, emprendidas, como es sabido, por Carlos III, siendo Rey de Nápoles. Mas la falta de aguas abundantes para el riego y la economía impuesta por los cuantiosos gastos a que dieron lugar las reformas del Palacio Real hasta su terminación casi completa, contuvieron, sin duda, en límites estrechos al Monarca y a su arquitecto, renunciando por esta vez a las monumentales fuentes y juegos de agua que justifican el apelativo de "Versalles italiano" comúnmente aplicado a los jardines de Caserta.

(1) En el libro de S. di Giacomo "De Capua a Caserta" (Colección Italia artística) se reproducen los planos originales de Vanvitelli. En el archivo del Palacio Real de Madrid existe una copia del plano general de dichos jardines.

Dos planos, trazados con ligeras variantes, fueron presentados a Carlos III por Sabatini. En el primero de ellos se consigna, al margen, esta interesante leyenda: "El Rey aprueba este plano y manda que el Coronel Dn. Francisco Sabatini aplique a su execución toda la consignación de las obras exteriores de Palacio con la advertencia de que la Plazuela de la Puerta Nueva de San Vicente se ha de hacer mayor para que tenga correspondencia con las otras dos y sirva con desahogo a la concurrencia de coches y mulas, y con la prevención de que se examine si se puede hacer tercera Plazuela al tiempo o punto de tomar la calle Nueva exterior de Palacio. El Pardo a 6 de Abril de 1767."

Estas advertencias de Carlos III no podían ser más atinadas y confirman, una vez más, el talento previsor del Monarca. Dichas prevenciones fueron atendidas sólo en parte, según puede verse en el segundo plano presentado por Sabatini, que es el que reproducimos, y no sabemos por qué no se abrió la plaza a la entrada de la calle Nueva (hoy de Bailén). La reciente construcción en aquel lugar de la actual plaza de España, demuestra que no faltaba razón a Carlos III al adelantarse sagazmente, con sus consejos, a esta importante y moderna reforma de Madrid.

No tardó Sabatini en modificar su idea proyectando y construyendo las Reales Caballerizas en la parte Norte de Palacio y en terrenos que, según el plano

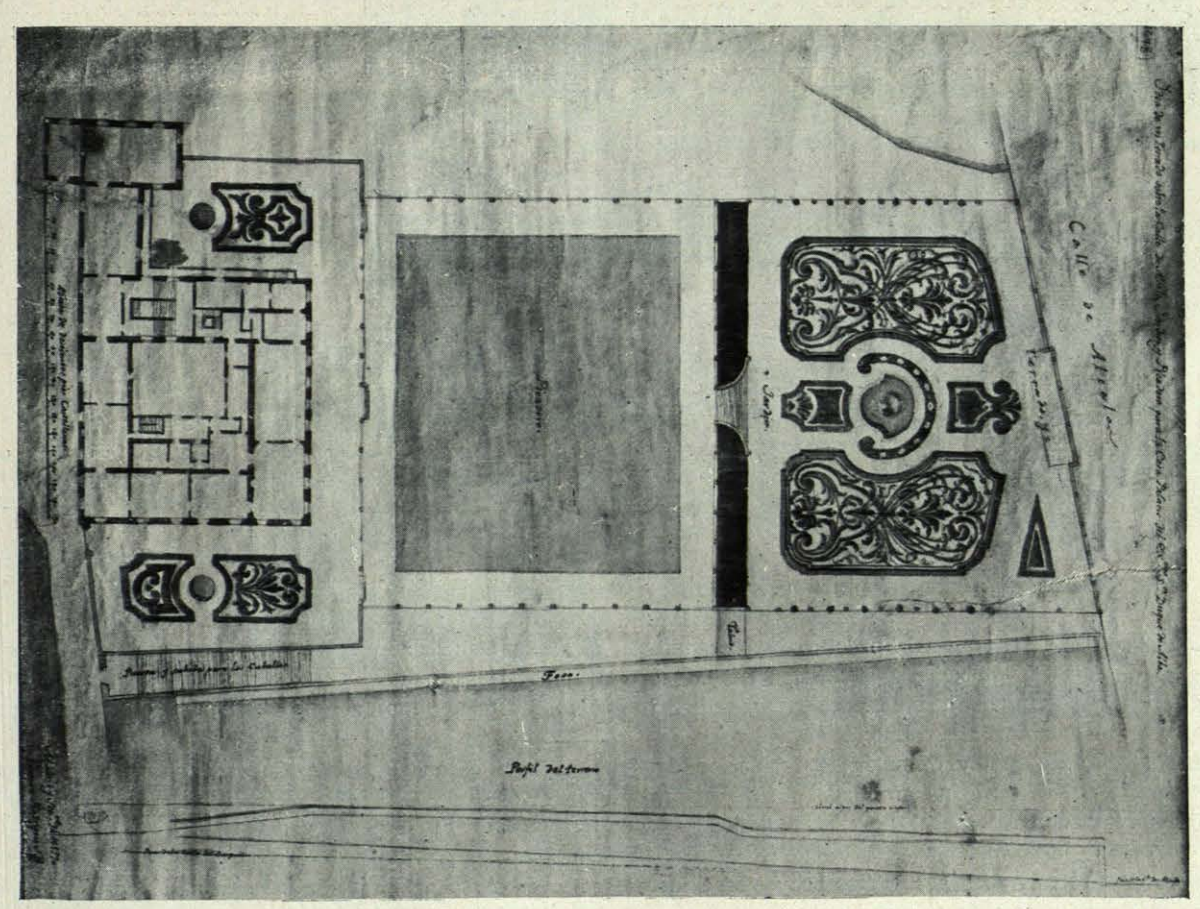
que acabamos de examinar, estaban destinados para el trazado de unos jardines.

Ya construídas las Reales Caballerizas y con destino al lugar comprendido entre su fachada interior y la Norte de Palacio, proyectó D. Juan de Villanueva el trazado de unas sencillas plantaciones simétricas a las que se refiere el plano que reproducimos (fig. 6.ª); plantaciones que, según se puede observar, salvaban los embovedados subterráneos de la ya comenzada, por entonces, prolongación de la Real Capilla. A tan simples y modestos términos habían venido a parar los ampulosos trazados ideados años antes por D. Ventura Rodríguez.

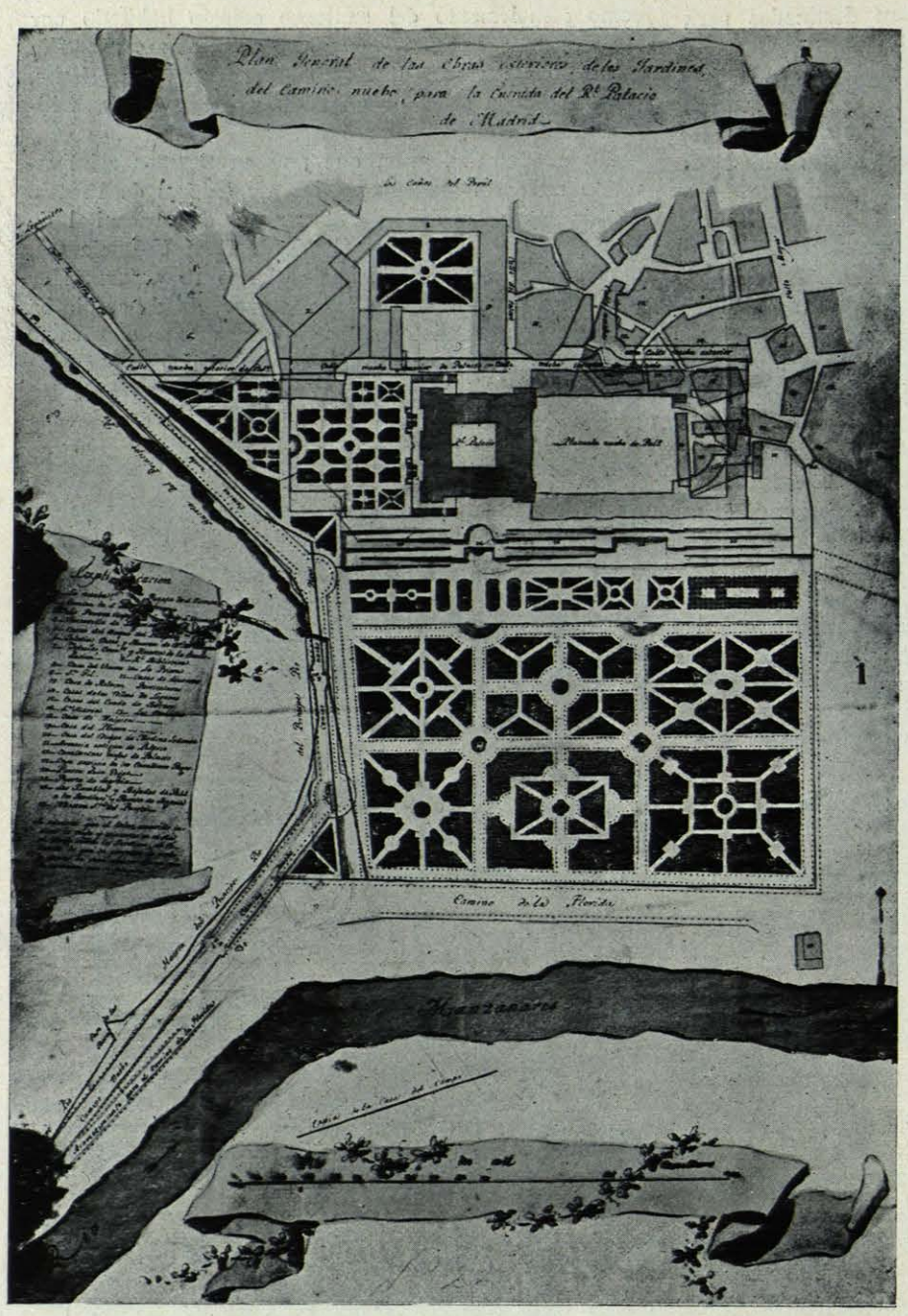
Ninguno de los proyectos de jardines que hemos examinado logró prosperar, y ello fué debido, principalmente, a razones de orden económico. La construcción del Palacio Real, en la cual se invirtieron sumas enormes, fué seguida de otras obras accesorias de gran importancia. Las edificaciones y cierre de la plaza de la Armería, los sistemas de rampas del Campo del Moro, las Reales Caballerizas, etc., originaron cuantiosos dispendios, agotando las consignaciones que la Casa Real podía destinar a esas atenciones. Por dicha causa fueron aplazándose, de año en año, aquellas obras de ornato que, no siendo absolutamente precisas, admitían espera, si bien eran reclamadas urgentemente como complemento del suntuoso edificio habitado por los Reyes de España. Contribuía a tal aplazamiento la falta de los riegos indispensables a las planta iones, problema cuya solución exigía la práctica de obras hidráulicas de elevadísimo coste.

No es extraño, pues, que aun en tiempos relativamente recientes presentaran los alrededores de Palacio un aspecto poco digno, ciertamente, de la capital de España. Según cuenta el Conde de Casa Valencia (1), era la plaza de Oriente, hacia el año 1831, "irregular y extensa explanada, sin árbol alguno, donde se picaba la piedra para casi todos los edificios que se construían en Madrid". En cuanto al Campo del Moro, estaba sembrado de trigo, con arrecife en el centro para los coches de Palacio que iban a la Casa de Campo por el túnel debajo del paseo de San Vicente. El terreno que hoy se extiende desde ese paseo hasta la Cuesta de la Vega, con jardines y arbolado, era entonces especie de barranco, llamado *la Tela,* donde había numerosas carretas de bueyes que se alquilaban a bajo precio. Esta descripción es suficiente para juzgar hasta qué punto había decaído el antiguo "Parque de Palacio", tan alabado por los escritores y poetas de la época de los Austrias.

(1) Recuerdos de la juventud. Madrid-Fortanet-1901.



(Fig. 4.ª).—Proyecto de un terrado con jardines sobre la calle de Alcalá con destino al picadero del Palacio de Buenavista (hoy Ministerio de la Guerra). Por *D. Ventura Rodríguez.*



(Fig. 5.ª).—PLANO GENERAL DE LOS JARDINES IDEADOS POR SABATINI, POR ENCARGO DE CARLOS III.

Fué en el reinado de Doña Isabel II, y por iniciativa de D. Agustín Argüelles y D. Martín de los Heros, cuando se decidió llevar a la práctica la idea, tantas veces aplazada, de embellecer el Campo del Moro restableciendo los antiguos jardines.

Al efecto, se encargó al Arquitecto Mayor de Palacio, D. Narciso Pascual y Colomer, la formación del oportuno proyecto, el cual fué aprobado por S. M. en unión de un presupuesto global de cuatro millones de reales.

La labor de Colomer, con sus varios proyectos e iniciativas, es muy interesante y causa extrañeza que su nombre haya caído en un olvido casi completo y no aparezca ni citado en las guías más conocidas del antiguo Madrid, al relatar este aspecto de las obras de Palacio Real (1).

El plano que reproducimos (fig. 7.ª), aunque no está firmado, es, sin duda, de Colomer, y se refiere a uno de los primeros tanteos que hizo para el trazado ge-

(1) El arquitecto Pascual y Colomer es una figura digna, por sus méritos relevantes e importantes iniciativas, de un detenido estudio, que acaso acometamos en ocasión propicia.

Fué, además de Arquitecto Mayor del Palacio Real, Director de Arquitectura de la Academia de San Fernando y Profesor de Construcción de la Escuela Especial de Arquitectura.

Se le deben, entre otras iniciativas, la organización del servicio de Obras Civiles, la creación de la Escuela Especial

neral de jardines. Según él, respetaba su autor las ideas generales de sus antecesores, trazando "parterres" en las plataformas superiores y proyectando, como Saqueti y Ventura Rodríguez, una cascada a eje con el edificio.

En el diseño de los jardines se desligó, en cambio, de las normas tradicionales del jardín francés en que aparecen inspirados los anteriores proyectos, y así podemos observarlo en el trazado de los "parterres" del Parque, cuyos extraños dibujos nos traen el recuerdo de las labores mudéjares propias de los damasquinados de Eíbar o Toledo. Al parecer, quiso Colomer con ello dar una nota original y española, que si no estaba de acuerdo con el italianismo del edificio, era, por lo menos, de gran efecto.

En la parte meridional del Parque se instalaban diversos recreos, propios de la época isabelina, según rezan los correspondientes rótulos: *Juego de la sortija, rueda del diablo, juego de la paloma, tiro al blanco* y *columpio.*

Este plano corresponde, a nuestro juicio, a los primeros tanteos que hizo Colomer, y debió modificarlo poco después en sentido tradicional y sujetándose más al carácter del edificio. Así lo demuestra su proyecto de "parterre" (fig. 8.ª) destinado a la explanada Norte o de Caballerizas (fechado en 1847), que parece muy influenciado por el de D. Ventura Rodríguez proyectado para aquel mismo lugar.

De la lectura de los diversos informes y oficios enviados por Colomer a la Real Intendencia (1) se deduce toda la actividad y entusiasmo que puso en su cometido. Aprobado el plan general de obras en octubre de 1844, ya en diciembre del propio año se plantaron 260 árboles en uno de los paseos. En 21 de enero de 1845, participaba Colomer al Intendente que, hechas las explanaciones de la calle principal y las plantaciones, se estaba en el caso de colocar en su centro, conforme al proyecto aprobado por Doña Isabel II, la fuente de los Tritones, de Aranjuez, "que verbalmente, dice, tuve la honra de proponer a S. M."

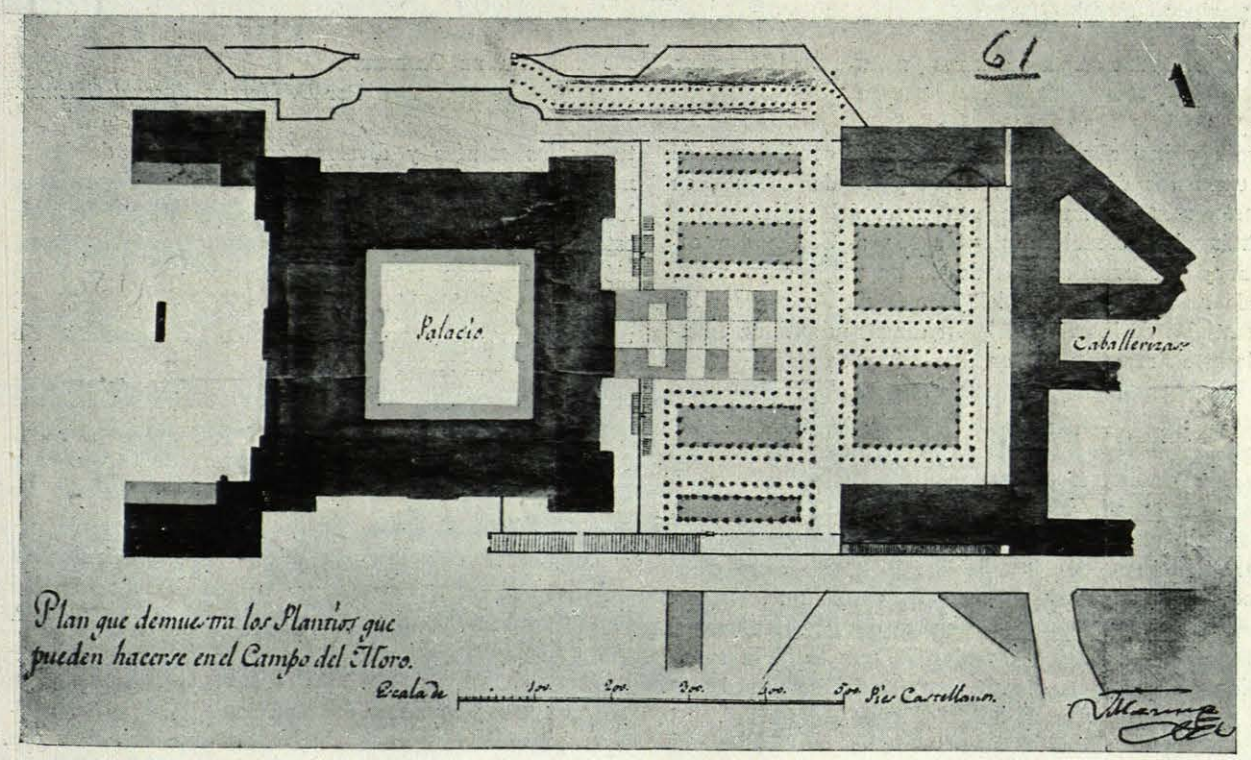
Mas para la debida eficacia de todos estos trabajos, quedaba por resolver un grave problema, y era el relativo a los riegos. El viaje de Palacio llamado "de Amaniel" era sumamente escaso y apenas llegaba su caudal para las necesidades del Real Alcázar. En cuanto al de aguas gruesas, o del Parque, que atravesando las plazas de Isabel II y de Oriente regaba los jardines del Campo del Moro, era, a la sazón, poco abundante, por perderse una gran parte de sus aguas en el trayecto, a causa de los numerosos deterioros de la conducción, ocasionados por lo movedizo del terreno

---

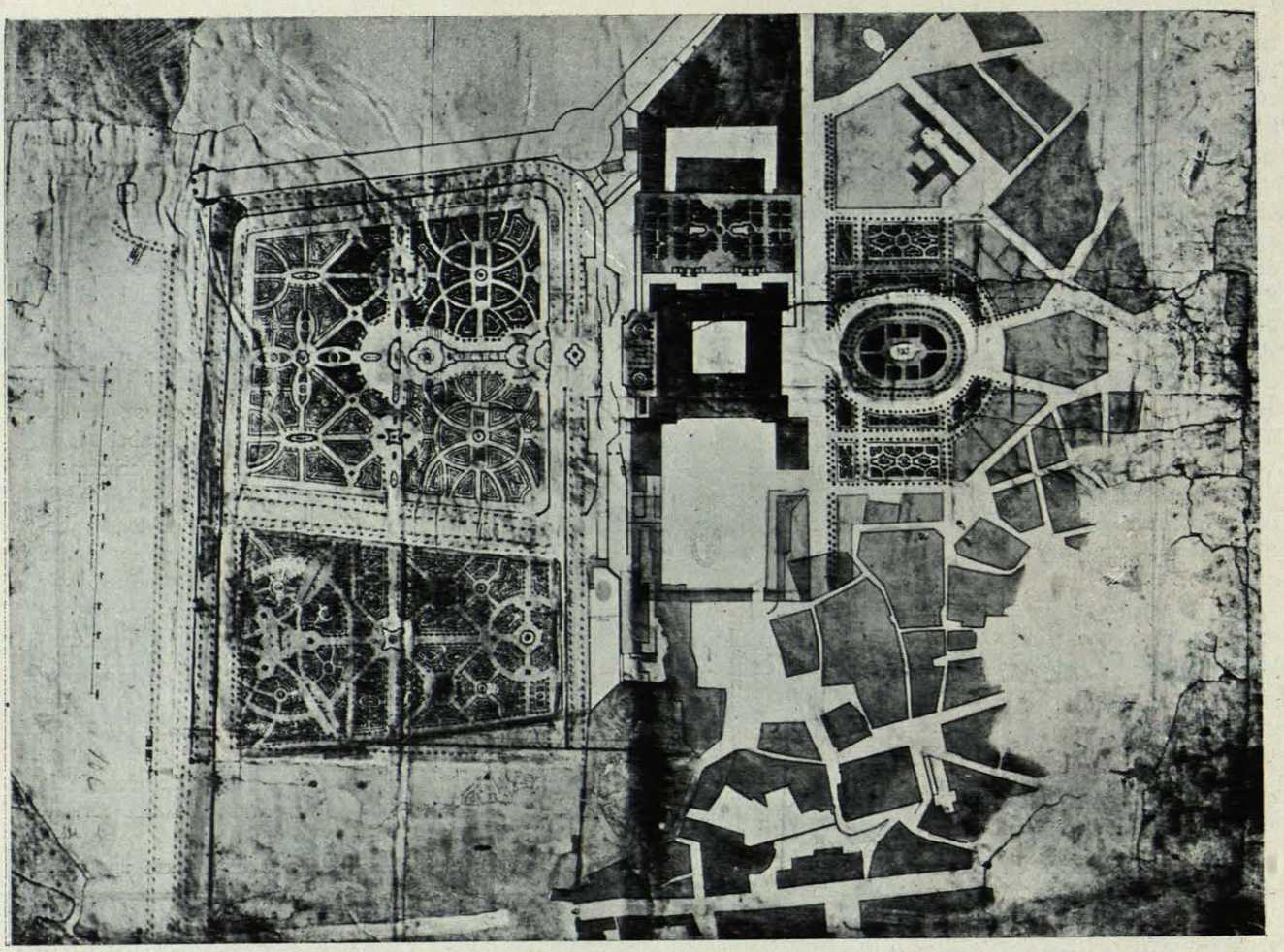
de Bellas Artes, reforma de los estatutos de la Academia (1846) y creación de los Arquitectos Provinciales.

Son obras suyas en Madrid, aparte de las importantes que realizó para el Palacio Real, el edificio del Congreso de los Diputados, la restauración del templo de San Jerónimo, el arreglo del Palacio de Vista Alegre, en Carabanchel; el Palacio de Salamanca, en Recoletos; el de Béjar, etcétera, etcétera.

(1) Existe en el archivo de obras de Palacio una copia de estos documentos.



(Fig. 6.ª).—Plano de Palacio con los plantíos proyectados por D. Juan de Villanueva para la explanada de Caballerizas.



(Fig. 7.ª).—Plano general con los jardines del Campo del Moro y Plaza de Oriente.

Por *D. Narciso Pascual Colomer.*

y, más principalmente, por las malas condiciones de los cimientos de las casas de la plaza de Oriente, en general más profundos que el nivel del viaje.

Estas circunstancias determinaron a Colomer a estudiar y proponer el trazado de un viaje cuyo nivel, siendo más bajo que el del ya existente, recogiese los manantiales de la calle de la Escalinata y antigua fuente de la Priora (situada en donde hoy es plaza de Isabel II). Llevada a la práctica esta obra, fué tal el éxito obtenido que declaraba Colomer, con relación al pozo construído en la plaza de Isabel II, que la cantidad de aguas que en él se recogían era "fabulosa".

Así garantizado el caudal de aguas necesario para los riegos, pudo el arquitecto que venimos citando ultimar el trazado de los jardines, distribuyendo plantaciones y emplazando fuentes, de forma que, en una exposición al Intendente (en mayo de 1850), afirmaba él mismo, con vanidad disculpable, que tenía la satisfacción de que el jardín del Parque "fuese uno de los más notables, no sólo de Madrid, sino de España".

Faltaban, no obstante, ciertos detalles y adelantos que Colomer no vaciló en abordar. Por indicación del Rey Don Francisco de Asís, pasó en 1851 a Berlín a estudiar las estufas y diversas construcciones de jardinería, siguiendo desde allí a Londres a fin de estudiar los objetos de la "grande Exposición". Los frutos de este viaje pronto se pudieron apreciar con la construcción de la gran estufa de conservación, primera en su género establecida en España. En ella se instaló una máquina de vapor para extraer las aguas del río y calentar el recinto de la estufa.

Otras dos estufas más pequeñas se habían instalado antes, una de ellas dedicada a la propagación de *ananas,* adaptándose, además, un recinto porticado, próximo a la fuente de los Tritones, para el establecimiento de una estufa de camelias.

Una interesante iniciativa de Colomer, relacionada con el tema que nos ocupa, y que creo desconocida, fué la creación de la Escuela de Jardineros Horticultores, que se estableció en el Real Parque y que unía a un interés general la conveniencia para la Real Casa de proveer sus posesiones de jardineros bien entendidos. Esta Escuela funcionaba bajo la inmediata dirección del jardinero del Parque, D. Francisco Vie, y compartían con éste las enseñanzas, como profesores, el bo-

tánico D. Fernando Boutelou y el propio arquitecto Pascual y Colomer (1).

La vida de tan útil institución fué, por desdicha, muy corta; creemos que duró poco más de tres años, y es lástima no se prolongara indefinidamente su existencia para bien de un arte tan abandonado entre nosotros como el de la jardinería.

El entusiasmo de Colomer por la jardinería es por sí solo motivo suficiente para destacarle entre los arquitectos españoles del siglo pasado. Nadie vió entonces tan claramente como él la necesidad de subordinar el jardín a la edificación, y de unirse, en consecuencia, el técnico jardinero (2) y el técnico arquitecto en una labor común para hacer del jardín verdadera obra de arte (3).

(1) Las enseñanzas de esta Escuela se ajustaban al Reglamento adicional aprobado por Real orden de 18 de mayo de 1850. Las asignaturas que se cursaban eran las siguientes: Aritmética y Geometría, Idioma Francés, Dibujo y tres más correspondientes a los estudios teóricos y prácticos de horticultura y jardinería.

Los exámenes abarcaban las materias de tres años. Los primeros alumnos en número de ocho fueron examinados en mayo de 1851.

(2) A instancia de Colomer fué designado para la formación del Parque el inteligente jardinero D. Francisco Vie.

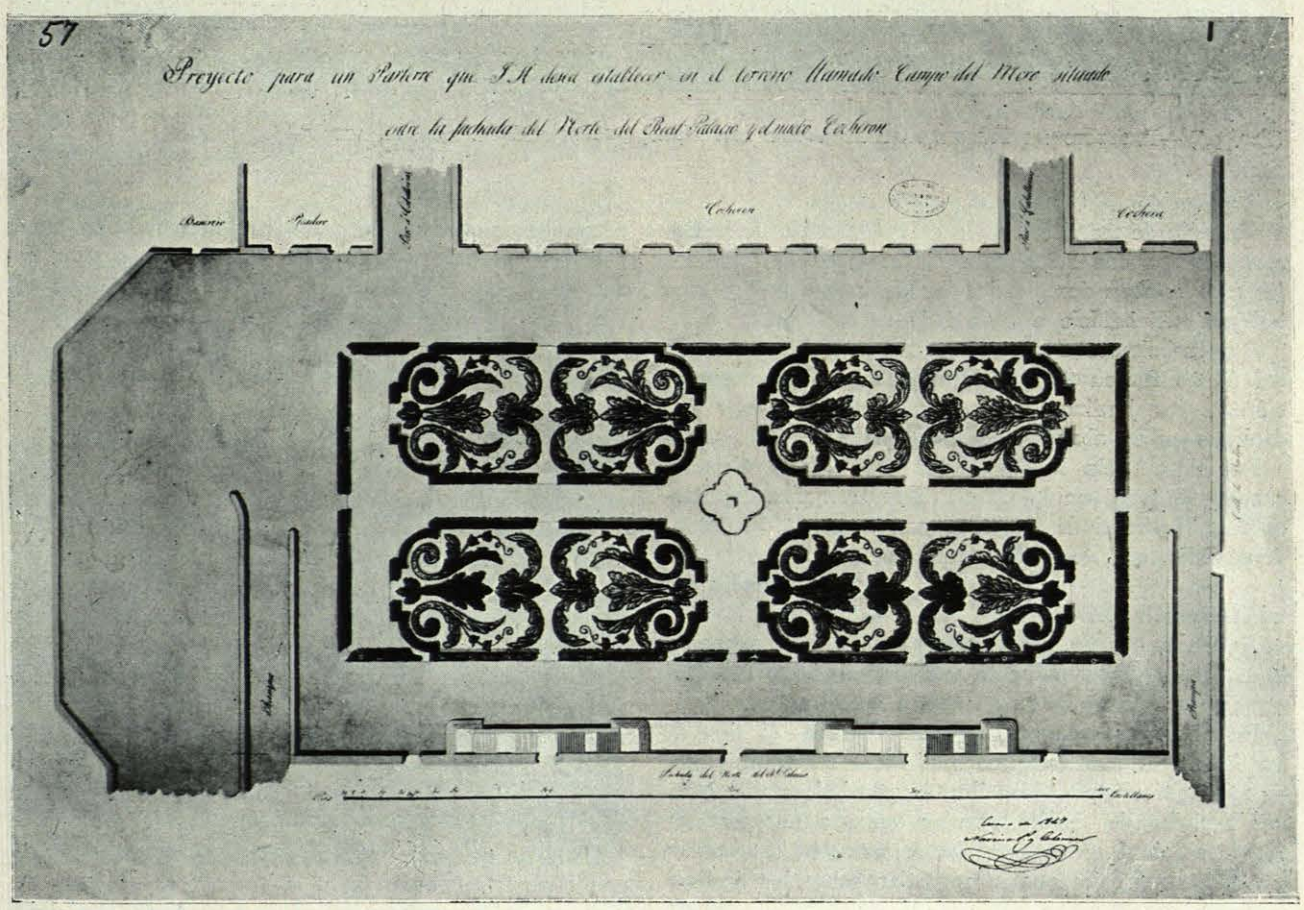
(3) Cuando por conveniencias puramente administrativas se separaron en el año 1850 los jardines de Palacio del ramo de obras, desligándose, por lo tanto, de la inmediata vigilancia del Arquitecto Mayor, dirigió Colomer al Intendente una dolida exposición, de la que entresacamos los párrafos siguientes:

"Sabido es que una parte de los cargos que siempre ha tenido el Arquitecto Mayor del Real Palacio, ha sido la disposición y ordenación de los Reales Jardines, cargo que se consignó terminantemente y razonadamente en el Reglamento del ramo de obras del Real Sitio de Aranjuez, dado por el Señor Rey Don Carlos IV, y que desde la muerte del Arquitecto D. Juan de Villanueva ha sido, sin saberse por qué, echándose en desuso, con tan grave perjuicio de las posesiones, que puede decirse, sin ponderación, son sólo una aglomeración de plantaciones, sin ordenación ni concierto..."

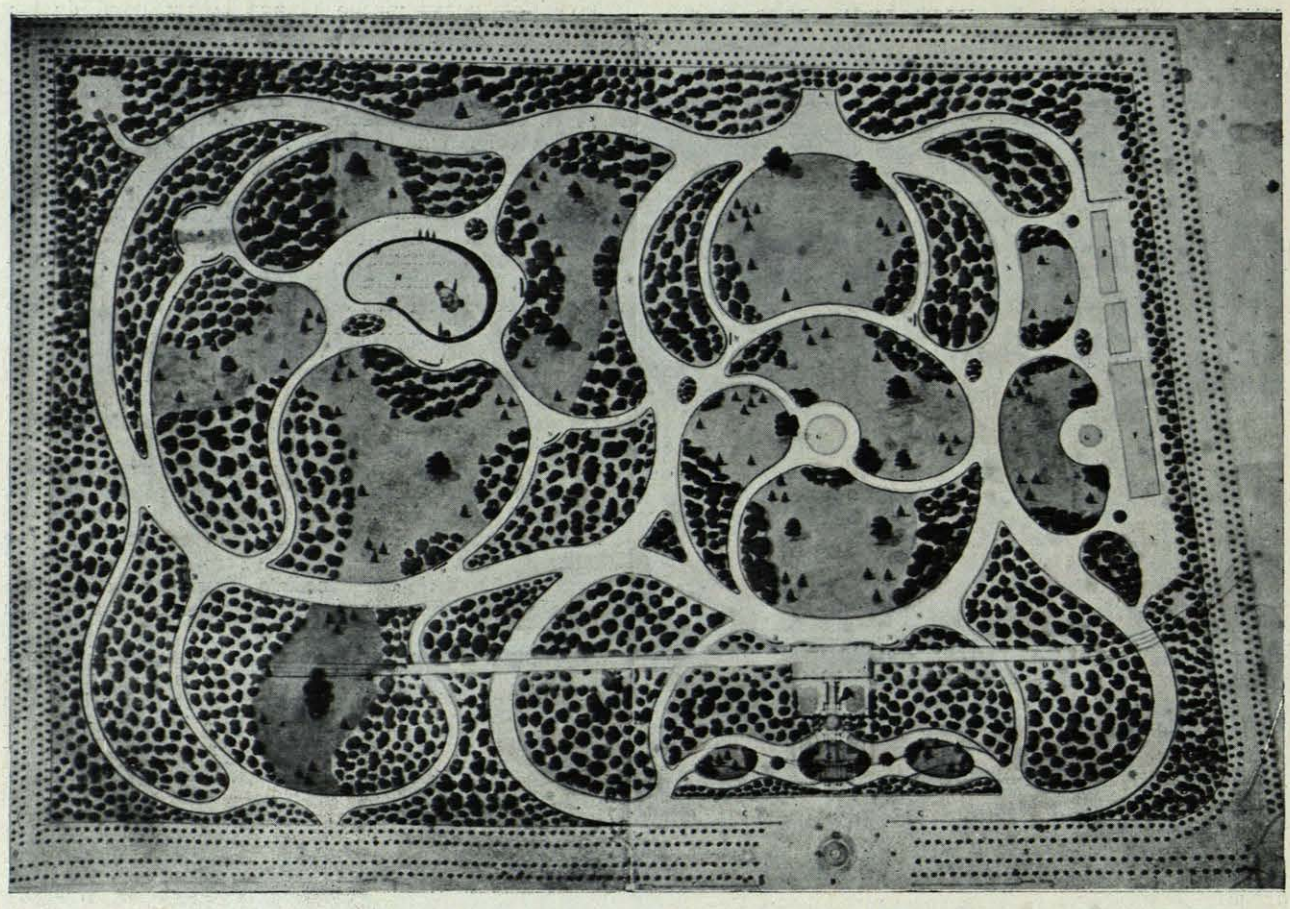
"Tengo la satisfacción, señor Intendente, de que el jardín del Parque sea uno de los más notables, no sólo de Madrid, sino de España, lo cual no es debido, ciertamente, más que a la bondad con que S. M. ha satisfecho las necesidades que sucesivamente la he podido llenar. Pero todo lo que en él hay está hecho bajo mi inmediata dirección; su resultado no puede menos de envanecerme y no es ciertamente mía la culpa de que no haya más.

"La ignorancia de los llamados jardineros, no sólo de la Real Casa, sino de los jardines públicos de España, la falta de ideas y de conocimientos especiales de los llamados capataces, hacía que nada nuevo pudiera hacerse en el jardín del Parque, nada digno del decoro de la Real Persona..."

No debió durar mucho tiempo la fertilidad de los jardines del Parque, trazados por Colomer, por cuanto Fernandez de los Ríos, que en el año 1868 perteneció



(Fig. 8.ª).—Proyecto de "Parterre" para la explanada de Caballerizas. Por *D. Narciso Pascual Colomer.*



(Fig. 9.ª).—Proyecto de Parque para el Campo del Moro, que sirvió de base al actual.
Por el jardinero *Ramón Oliva.*

al Consejo de Administración del Patrimonio de la Corona, afirma con relación a dicha época (1) que los jardines estaban descuidados "desde ha mucho" y eran indignos del edificio a cuyo lado se hallaban.

Los turbulentos años que siguieron a la revolución del 68 no fueron tampoco propicios para la conservación de los jardines de Palacio y debieron caer por entonces en un abandono casi completo.

Fué durante la Regencia de Doña María Cristina cuando se pensó en la definitiva restauración del Parque. La voluntad de la Reina y el esfuerzo del Intendente Marqués de Borja, consumaron esta obra, de cuya ejecución fué encargado el experto jardinero catalán Ramón Oliva.

El Parque actual.—El año 1890 se dió comienzo a los trabajos de restauración y embellecimiento del Parque en la forma que se encuentra actualmente.

Privaba, por entonces, en toda Europa el tipo de jardín mixto con un predominio del elemento pintoresco o paisajista. A las líneas geométricas y contornos ficticios del jardín regular venía a suceder una imitación de la naturaleza libre, con sus bosquecillos y masas de árboles que se repartían sobre los declives naturales del terreno, cruzado por innumerables y caprichosos senderos. Así habían sido trazados años antes "le Bois de la Cambre", en Bruselas, y en París "le Bois de Boulogne", prototipos con los de Kensington y Hyde-Park, de Londres, de un gran número de parques y jardines trazados durante el siglo XIX.

Siguiendo esta moda proyectó Oliva, en estilo pintoresco o inglés, los jardines del Palacio de Madrid. Desligóse, por lo tanto, en su trazado de los proyectos tradicionales que venimos estudiando, y no parece que le preocupara gran cosa la subordinación del jardín al carácter del edificio. Hemos de hacer constar, no obstante, que en este caso particular era admisible el empleo del estilo pintoresco, ya que las plataformas escalonadas y rampas que median entre Palacio y los jardines, servían de transición al paisaje, sin necesidad de recurrir a la solución tradicional de "parterres". Por dicha circunstancia quedaban a salvo los primeros términos de la invasión del arbolado, lo que en otro caso hubiera entrañado un perjuicio notorio para la visualidad de la edificación.

El plano que reproducimos (fig. 9.ª) es el que sirvió, con algunas variantes, para el trazado del Parque actual, y podemos observar en él la influencia ejercida por algunos de los jardines de tipo inglés trazados en

(1) Compruébese su "Guía de Madrid". Madrid 1876.

Francia el pasado siglo, entre los que podíamos citar especialmente el Parque de Monceaux.

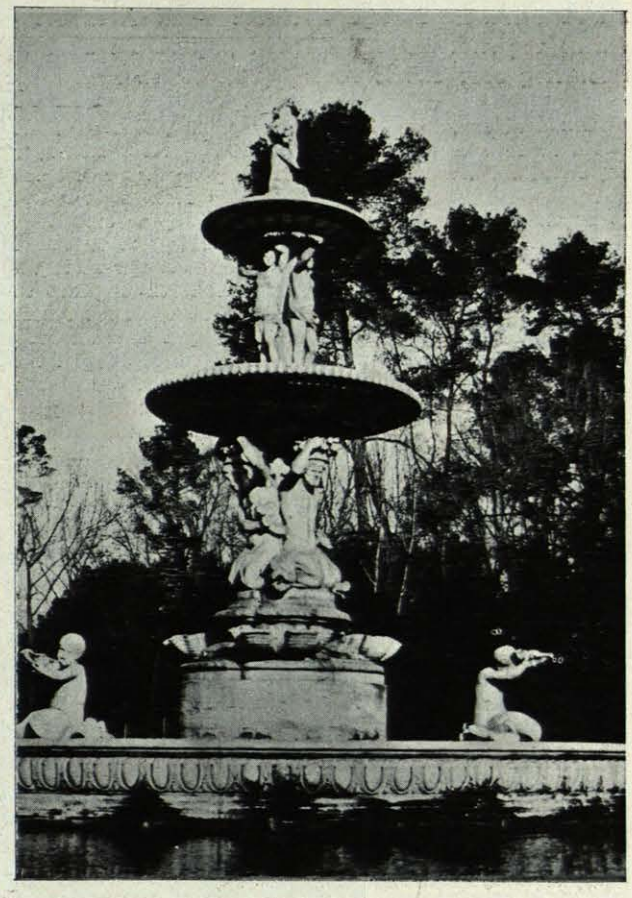
Las calles antiguas de árboles y las fuentes ya existentes, correspondientes a la reforma hecha por Doña Isabel II, según el proyecto de Colomer, se respetaron en el nuevo trazado, combinándose con otras plantaciones de árboles, platabandas de flores y praderas de césped, formando cuarteles contorneados por tortuosos senderos.

La gran variedad del arbolado (1) y la fertilidad del terreno, conseguida sobradamente desde que la traída de aguas del Lozoya aseguró la abundancia de los riegos, favorecieron el embellecimiento del Parque, dando lugar a trozos de naturaleza felizmente logrados.

Constituyen el principal ornato del Parque las dos magníficas fuentes colocadas a eje con la edificación. De una de ellas, llamada *de los Tritones* (fig. 10), hemos hablado ya. Fué trasladada de los jardines de Aranjuez el año 1845, siendo objeto, por su mal estado, de una minuciosa restauración, llevada a cabo por don

(1) Las plantaciones más importantes son de chopos blancos, plátanos orientales, pinos de Jerusalén y del Canadá, chopos lombardos, canadienses y péndulas *sephoras*, acacias, fresnos, lauros, magnolias, bambúes, tilos, jazmines, espireas y cedros. (Véase "Campo del Moro", por D Andrés Mellado. Madrid, 1897.)

(Fig 10.).—Fuente del Parque llamada "de los Tritones". Foto del *Autor*.



(Fig. 11.).—La fuente de las Conchas. Foto del *Autor*.

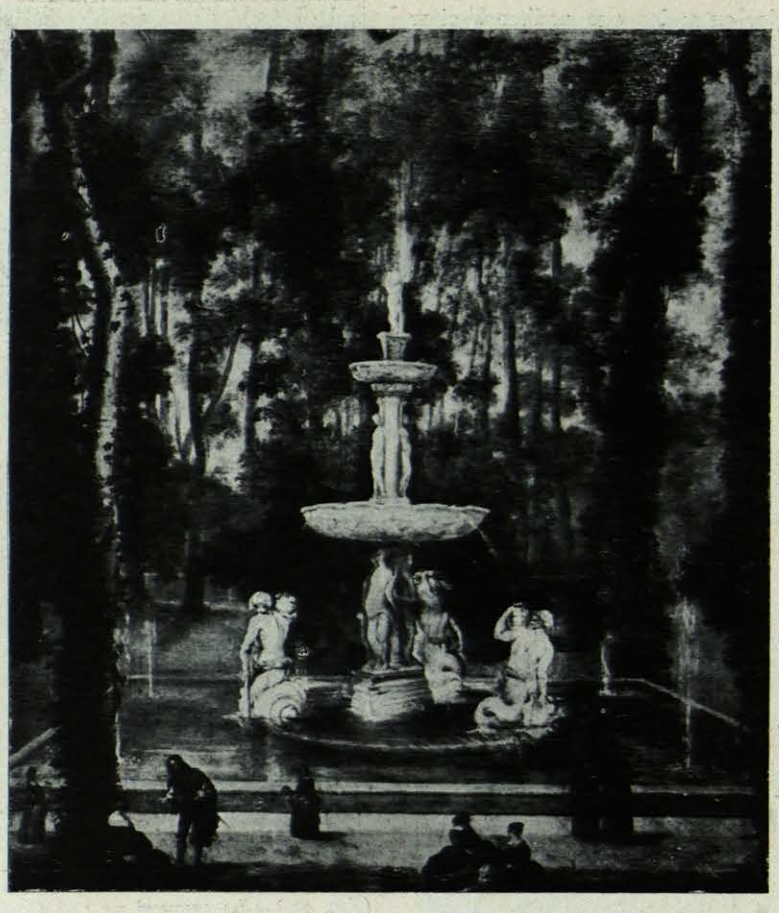
José Pérez, escultor honorario de Doña Isabel II. Esta fuente es la misma que se reproduce en un cuadro del Museo del Prado (fig. 12) que hasta hace poco se creyó de Velázquez, pero hoy la crítica atribuye a Mazo.

La segunda fuente es la *de las Conchas* (fig. 11). Fué trasladada al Campo del Moro desde la posesión Real de Vista-Alegre, en Carabanchel, por iniciativa, de igual modo que la anterior, del Arquitecto Mayor de Palacio, D. Narciso Pascual y Colomer. El diseño de esta fuente se debe a D. Ventura Rodríguez, que la ideó para el palacio de Boadilla, siendo regalada por sus dueños a Fernando VII y por éste a Doña María Cristina de Borbón, para sus jardines de Vista-Alegre. Las esculturas son de D. Francisco Gutiérrez y D. Manuel Alvarez.

Emplazadas estas dos fuentes escalonadamente y en lugares despejados de vegetación, hermosean extraordinariamente la perspectiva de los jardines (fig. 14).

Entre las construcciones más interesantes anexas al Parque, se cuenta el recinto porticado que sirvió en otro tiempo de estufa de camelias (fig. 13) y que aparece ya diseñado en los alzados de obras exteriores trazados por D. Ventura Rodríguez.

Algunos quioscos y pabellones rústicos con varios puentecillos de madera y grutas de rocalla, animan el Parque, prestándole el peculiar sabor de los jardines pintorescos.



(Fig. 12.).—La fuente de los Tritones tal como se hallaba en los jardines de Aranjuez, según una pintura de Velázquez o Mazo existente en el Museo del Prado.

Un capítulo muy importante de las obras del nuevo Parque, fué el relativo a la conducción de aguas para el riego. La instalación de tuberías y bocas, la construcción de cunetas y sumideros, el trazado de la red de alcantarillas en comunicación con un colector general que cruza los jardines por su parte baja, fueron obras que implicaron muy cuantiosos gastos.

Gracias a un trabajo perseverante y al consiguiente esfuerzo económico, se llevó a feliz término la iniciativa de la Reina D.ª María Cristina. Así pudo ver Madrid cómo de un lugar hace poco tiempo inculto y desolado, refugio del hampa vagabunda, surgió el frondoso Parque del Campo del Moro, que presta tanto realce a la arquitectura del Palacio Real.

(Fig. 13.).—Antigua estufa de camelias. Foto del *Autor*.

(Fig. 14).—Vista parcial de los jardines y fuente de las Conchas. Foto del *Autor*.